

función la preservación del orden, lo que es una tarea política. La politización de que nos habla que se desarrolla a partir de los treinta está vinculada con los partidos tradicionales e irá en constante ascenso (golpe de Pasto, violencia, Rojas Pinilla en el poder). Durante el Frente Nacional, a los militares se les delegará la función de árbitros en lo que a los problemas nacionales se refiere, y de correa de transmisión de la política norteamericana (Doctrina de la Seguridad Nacional). Para Leal, la institución militar durante este período se convirtió en el instrumento más eficaz del Estado. Su cometido principal —represión— lo tenía que cumplir en condiciones excepcionales: dependencias y despolitización. Es decir, en tal situación, los militares debían desarrollar su función represiva vinculada con la necesidad de consolidar una ideología (doctrina de la Seguridad Nacional) y articulándose políticamente con la vida nacional logrando así la aceptación de su dominación.

Con estos cambios producidos durante el Frente Nacional cambió la orientación de la institución militar, al quedar insertos en las nuevas formas de dominación poseyendo una gran autonomía política (represión).

HUGO FAZIO V.

*Bidegain de Uran, Ana María. IGLESIA, PUEBLO Y POLÍTICA. UN ESTUDIO DE CONFLICTOS DE INTERESES: COLOMBIA, 1930-1955.* (Universidad Javeriana, Bogotá, 1985). 201 p.

Este libro referente a las actividades de Acción Católica en Colombia, hace parte de un trabajo de tesis doctoral sobre los movimientos laicales de jóvenes obreros y estudiantes en Brasil y Colombia organizadas por Acción Católica entre las décadas del 30 al 50 (1). El trabajo se inscribe en la perspectiva de otras recientes investigaciones cuyo mérito principal es, el de llenar un vacío historiográfico sobre la Iglesia Católica en Colombia y América Latina desde ópticas no tradicionales, alejándose de la descripción apologética del quehacer clerical y jerárquico.

En lo que se refiere a aspectos metodológicos la autora parte de algunos presupuestos que le sirven para contextualizar e interpretar el

1. Bidegain de Uran, Ana María. La organización de movimientos de juventud de Acción Católica en América Latina. Los casos de los obreros y universitarios en Brasil y en Colombia entre 1930-1955. París, 1979.

fenómeno a través de ellos precisa el carácter internacional de la Iglesia y su existencia secular; la permanente relación Estado-Iglesia y lo definitorio de ella para la supervivencia de la institución religiosa; la Iglesia ha operado en sociedades de clases y a su interior también se expresan las contradicciones inherentes a dichas sociedades, por ello la Iglesia es policiasista y sus discursos y prácticas son heterogéneos; para el análisis de este complejo proceso se propone el método dialéctico (2).

A partir de estas coordenadas la autora se plantea como objetivo principal el estudio de estas contradicciones en la Iglesia colombiana y el análisis de sus expresiones frente al proceso de organización y sindicalización de la clase trabajadora hacia la década del 30 y el papel jugado en él por las organizaciones de laicos.

En esta investigación el manejo de fuentes primarias es bastante novedoso ya que Bidegain de Urán tuvo acceso —por su estrecha relación con movimientos de Acción Católica— a una gran veta de información en los archivos de esta institución de diversas partes del mundo, así como a archivos personales y testimonios orales de "antiguos militantes y asesores eclesiásticos europeos y latinoamericanos", lo cual le permite avanzar por cambios temáticos desconocidos hasta el momento en la historiografía colombiana. Complementa su documentación con fuentes secundarias sobre la Iglesia en Europa, América Latina y Colombia. Respecto a las fuentes que ubican el contexto histórico-social colombiano en el período al que se hace referencia, Bidegain reconoce haber tenido acceso a reducido número de materiales en el momento de elaboración del trabajo, aclarando a su vez que ello no influyó en sus planteamientos fundamentales (3).

A continuación reseñaremos las ideas centrales expuestas en la obra, las conclusiones a que llega y algunas observaciones de nuestra parte.

En contraste con otros países de América Latina como Brasil y Uruguay, en Colombia la jerarquía eclesiástica no se apoyó de manera especial en los movimientos laicos para adquirir poder y prestigio en la sociedad. Esto obedeció —según la autora— a que hacia finales del siglo XIX no se presentó en Colombia una separación entre Estado e Iglesia —como se presentó en Brasil por ejemplo—, quedando por el

2. Cehila. Historia general de la Iglesia en América Latina. Sigüeme, Salamanca, 1981. y DE ROUX, Rodolfo. Una Iglesia en estado de alerta. Funciones sociales y funcionamiento del catolicismo colombiano: 1930-1980. SCCS, Bogotá, 1983.

3. Aunque las referencias sobre Colombia no son tan escasas como afirma, las obras básicas que cita son "La historia del sindicalismo" de Urrutia y Medio siglo de historia contemporánea de García.

contrario consagrada en la constitución colombiana de 1886 y en el concordato de 1887 un lugar privilegiado para la iglesia, así como la misión de velar por la "unidad espiritual", declarándose la religión católica como oficial de la nación. La Iglesia católica se convierte así en aparato institucionalizado de cohesión social, en "gendarme ideológico" del estado y particularmente del estado conservador. Por ello la Iglesia no emprendió en Colombia estrategias para adquirir influencia —como si lo hicieron jerarquías locales en otros países—, sólo requería reforzarla, confirmarla, en la misma medida en que a su vez, legitimaba el orden social existente.

En el período estudiado (1930-1955) se da en el país una consolidación del modelo capitalista dependiente, el cual se legitima reafirmando la función ideológica de la Iglesia. Para Bidegain este "compromiso" impedirá a la Iglesia cumplir eficazmente su misión profética y evangelizadora a lo largo del siglo XX, —la cual es, según ella, representar los intereses de las clases desposeídas—.

Las organizaciones laicas que se crearon en la década del 30 —Juventud Obrera Católica (JOC) en 1932 y Acción Católica (AC) en 1933—, tuvieron como objeto aglutinar sectores de trabajadores, de estudiantes e intelectuales, en torno a los principios de la doctrina social católica; la investigadora encontró como una de las constantes de dichas organizaciones, la batalla contra el comunismo, infiltrado según ellas en el liberalismo, en los sindicatos oficiales, y en el Frente Popular que se constituye en 1936; este combate las convierte en instrumento político utilizado por el partido conservador para contribuir al derrumbamiento de la hegemonía liberal.

Hacia 1936 afirma Bidegain que la JOC experimenta una transformación en su composición social pasando de ser una organización que agrupa fundamentalmente a empleados de clase media, a aglutinar artesanos, trabajadores independientes y asalariados rurales. El planteamiento de las reivindicaciones de estos sectores repercute en un cambio en las posiciones ideológicas de la dirección de la JOC, llevándola a distanciarse de las posiciones corporativistas que plantea el sector conservador encabezado por Laureano Gómez y a las cuales la JOC había adherido años atrás en compañía de Acción Católica. Este distanciamiento y su progresivo compromiso con las luchas de los trabajadores conduce a tensiones con las jerarquías locales, con Acción Católica y con otros sectores de las clases dominantes.

Finalmente en 1939 la jerarquía local consiguió que a nivel internacional se suprima la JOC del esquema organizativo de la Acción Católica en Colombia. Los restos de este trabajo serán retomados posteriormente por los jesuítas a quienes se encargará en 1944 la Acción

Social Católica de cuyo seno surgen en 1945 la UTC y en 1946 la FANAL.

Pero las tensiones también se presentaron con los sindicatos liberales y comunistas quienes acusaban a los yocistas de fascistas, —al respecto debemos anotar que en este período la JOC continuaba planteando la lucha contra el comunismo unida ahora a la lucha contra el fascismo—. Bidegain afirma que los dirigentes sindicales comunistas y liberales no lograron ver el carácter popular que la JOC había tomado en el último período, favoreciendo la confusión a las clases dominantes quienes se beneficiaron de las divisiones al interior de las organizaciones de trabajadores; agrega que los dirigentes sindicales ataron ideológicamente a las masas —sin quererlo—, a los carros del liberalismo y del conservatismo. Ubica además la debilidad del movimiento obrero en el escaso desarrollo del capitalismo para ese período, lo que impide a aquel gestar un proyecto político propio y con la suficiente fuerza para presionar al Estado a negociar.

Desde otro ángulo la autora se pregunta nostálgicamente si el apoyo por parte de la Iglesia a la JOC y a su trabajo con las masas campesinas —concientizándolas sobre sus derechos y deberes—, pudo haber evitado el período conocido como la violencia, lo cual nos parece una afirmación voluntarista, puesto que no creemos que ella como institución tuviese poder para detener un proceso histórico y político de gran complejidad. A su vez las aseveraciones que se hacen sobre el grado de influencia que tenía la JOC en las organizaciones de los trabajadores, parecen arriesgadas ya que los datos documentales que las confirman pueden dar pie a equivocaciones y merecían un tratamiento más cuidadoso; de todas maneras es de resaltar que según nos indica Bidegain, para 1938 el periódico editado por la JOC para difundir las reivindicaciones de los trabajadores, titulado el "trabajo", editaba cerca de 20.000 ejemplares semanales.

Respecto al cambio ideológico que experimentaron algunos de sus dirigentes y de manera más específica Luis M. Murcia, habría que verificar si dicho cambio repercutió en el conjunto de la organización. Igualmente merece mayor reflexión lo que aparece como "involuntariedad" de los yocistas respecto a la utilización que de sus organizaciones hace el partido conservador.

La información sobre las organizaciones de Juventud Católica universitaria que se crearon hacia la década del 50 es muy general, pero se reconfirma a través de ella la utilización del laicado como "brazo largo de la jerarquía", y su función de instrumento político en la guerra fría contra el comunismo. En esta parte del libro el tratamiento temático decae, no se profundiza de la manera que se ha hecho con la JOC. De otro lado nos parece además que al no publicarse en el trabajo

la parte referente a los movimientos laicos en el Brasil, obligaría a que se hicieran mayores referencias comparativas, ya que realmente en el libro son pocas las que aparecen, quedando en el aire la afirmación sobre la diferencia en el actuar de las jerarquías locales.

Las anteriores observaciones no pueden invalidar tan interesante trabajo, el cual abre caminos a nuevas temáticas y posibilidades de interpretación en el campo de la historia social, resaltando la importancia de considerar la Iglesia como Unidad al interior de la cual se presentan múltiples contradicciones. La obra se constituye en fuente obligada de referencia para los estudiosos de la historia de la Iglesia Católica y para quienes deseen indagar específicamente la influencia de ésta en las organizaciones de los trabajadores, aspecto poco desarrollado hasta el momento.

Por último la autora señala los vacíos que su obra no pretendió llenar y que podrían constituirse en objetos de interés para futuras investigaciones, he aquí lo que ella nos dice: "No hemos hablado de la evangelización hecha por los movimientos, ni de su pedagogía; tampoco de las consecuencias de ella en la vida concreta de los militantes ni del sentido de la vida que ella les pudo haber dado".

MARTHA HERRERA

*Jimeno, Myriam y Triana Antorveza, Adolfo. ESTADO Y MINORÍAS ÉTNICAS EN COLOMBIA. Cuadernos del Jaguar y Funcol, Bogotá 1985.*

Como resultado de un constante trabajo en el campo jurídico y etnológico, el abogado ADOLFO TRIANA y la antropóloga MYRIAM JIMENO nos entregan en una serie de ensayos sus reflexiones sobre un tema escasamente estudiado en sus dimensiones étnicas, cultural y jurídica, que en su conjunto podemos denominar procesos etno-políticos de los grupos indígenas en la conformación y consolidación del Estado-nación en Colombia. Se desprende como aspecto articulador de los ensayos la condición de opresión cultural y explotación vivida por los indígenas en el marco de las leyes que nos rigen y del papel jugado por el Estado y la Iglesia.

En la obra JIMENO muestra la preocupación por precisar los conceptos básicos que le permiten abordar el objeto de estudio. Intento